



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA, CONTEMPORÁNEA
Y DE AMÉRICA, PERIODISMO Y CAP.

TRABAJO FIN DE GRADO

LA EDUCACIÓN EN LA ALEMANIA DEL TERCER REICH: EL NIÑO NAZI

Presentado por Claudia Rioja Iñarra para optar al Grado de
Educación Infantil por la Universidad de Valladolid

Tutelado por:

José Ramón Díez Espinosa

Curso 2019-2020

“Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”

Pitágoras, s.V. a.C.

RESUMEN

Con el nombramiento de Adolf Hitler como Canciller en 1933, comienza en Alemania una época en la que el control por parte del régimen acaparará todos los aspectos de la sociedad alemana.

Los niños eran nazis desde el momento de su nacimiento y tenían escrito su destino: mostrarle lealtad al Führer y defender la patria hasta la muerte. Se les había privado de sus derechos y habían sido obligados a renunciar a su libertad.

Las mujeres habían sido educadas para engendrar hijos que, en el futuro, le sirvieran al régimen como soldados para ganar la batalla.

Con este trabajo se pretende conocer las instancias que intervienen en el forjamiento de un niño nazi, así como los mecanismos de consenso y represión utilizados por el régimen para controlar la vida de la sociedad alemana.

Palabras clave: Alemania nazi, niños, Educación, adoctrinamiento, Adolf Hitler.

ABSTRACT

With the appointment of Adolf Hitler like Chancellor in 1933, begins in Germany a period in which the control of the regime will monopolize all the aspects of the German society.

Children were nazis from the time of their birth and they had written their destiny: loyalty to the Führer and defense the fatherland until the death. They had been deprived of their rights and they had been forced to give up their freedom.

Woman had been brought up to father children who would serve as soldiers for the regime to win the war

This work aims to know the instances that take part in the forging of a Nazi child, as well as the consensus and repression mechanisms used by the regime to control de life of German society.

Keywords: Nazi Germany, children, education, indoctrination, Adolf Hiter

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. JUSTIFICACIÓN.....	5
3. OBJETIVOS	6
4. METODOLOGÍA.....	6
5. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ALEMANIA NACIONAL-SOCIALISTA (1933-1945).....	6
5.1. La toma del poder: la revolución legal (1933-1934).....	6
5.2. La consolidación del Nacionalsocialismo como Dictadura (1934-1945).....	9
5.2.1. La propaganda.....	10
5.2.2. La represión	12
5.2.3. La política racial antisemita	13
6. INSTANCIAS DE SOCIALIZACIÓN QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DEL NIÑO NAZI	15
6.1. La familia	15
6.1.1. La mujer alemana.....	17
6.2. La Educación	20
6.2.1. Transformación de las estructuras educativas	20
6.2.2. Implantación de un sistema educativo propio	23
6.3. Organizaciones Juveniles.....	25
6.3.1. Las Juventudes Hitlerianas	26
6.3.2. Las jóvenes alemanas: La BDM.....	30
7. PROPUESTA DIDÁCTICA.....	34
8. CONCLUSIONES	42
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	43
10. ANEXOS.....	45

1. INTRODUCCIÓN

La Dictadura Nacional-socialista se impuso en Alemania en el momento en que Adolf Hitler ascendió al poder en 1933. A partir de ese momento, diferentes mecanismos de represión y consenso lograron cambiar el rumbo de Alemania, lo que supuso el fin de la República de Weimar, presente en el estado alemán desde el final de la Primera Guerra Mundial.

Así, el presente Trabajo Fin de Grado pretende indagar en aquellos aspectos relativos a la Alemania nazi y cómo el régimen influyó en la cultura, la religión, la educación y, en general, la vida de la sociedad alemana.

La estructura del presente documento comienza con la justificación del tema elegido y los objetivos que han sido propuestos a la hora de realizar este trabajo, que suponen, en definitiva, el entendimiento del régimen nazi.

El trabajo continúa con la elaboración de un marco teórico a modo de contextualización, en el que se reflejan los hechos ocurridos durante el inicio de la Dictadura hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que supuso el fin de la misma. Asimismo, se analizan aquellas estrategias utilizadas por el régimen nazi para inculcar su ideología a la totalidad de la sociedad alemana.

De esta manera, es necesario profundizar en las instancias de socialización que influyen en el forjamiento de un niño nazi, tema principal del presente trabajo. Así, a través del análisis de la educación y el ámbito familiar de los niños, así como la profundización en las diferentes organizaciones juveniles presentes en Alemania, se persigue comprender cómo el régimen nazi influyó tan significativamente en la vida alemana.

A continuación se ha realizado una propuesta didáctica con la que se pretende explicar la ideología nazi a los más pequeños, a través de un cuento y del corto “Educación para la muerte”, que explica con claridad cómo era la vida de esos jóvenes alemanes.

Por último, el presente trabajo finaliza con la elaboración de una serie de conclusiones que resumen la tarea acometida en los meses precedentes, así como un apartado de anexos con aspectos relevantes sobre la materia, y la bibliografía utilizada para llevar a cabo la realización del Trabajo de Fin de Grado.

2. JUSTIFICACIÓN

La elección de este tema para realizar el Trabajo de Fin de Grado fue planteada por el tutor.

A pesar de haber dudado con la elección de este tema en alguna ocasión, finalmente he conseguido plasmar todos los aspectos relativos a la Alemania de los años treinta, siendo consciente de la importancia de indagar en aquellos elementos relativos a la formación de un niño nazi.

Son muchos los autores que coinciden en iniciar al alumnado de Educación Infantil en la enseñanza de la Historia. Miralles y Rivero (2012) defienden la enseñanza de la Historia desde edades tempranas, tanto en cuestiones vinculadas con el aprendizaje del tiempo como en los contenidos históricos y de procedimientos para comenzar en la investigación de la Historia. Estos autores sostienen que la etapa de Educación Infantil es el momento adecuado para introducir en el aula actividades de esta índole, siendo necesario seleccionar propuestas metodológicas, contenidos y procedimientos adecuados a la edad del alumnado.

Como futura docente de Educación Infantil, y como ciudadana de una sociedad en constante cambio, es fundamental tener en cuenta la historia de la Educación y del mundo en general.

Conocer diversas formas de aprendizaje, y en especial la Educación en la Alemania Nacionalsocialista, ha servido para abrir la mente a posibles propuestas educativas y didácticas, siendo consciente de la importancia de formar en valores a los niños y niñas de la etapa de Educación Infantil, permitiéndoles la libertad de decisión y expresión de la que no gozaban los niños nazis.

3. OBJETIVOS

Los objetivos propuestos en cuanto a la realización del presente Trabajo de Fin de Grado son los siguientes:

- Analizar el contexto histórico de la Alemania del Tercer Reich.
- Conocer qué instancias influyen en la formación de un niño nazi
- Indagar acerca de las Organizaciones Juveniles presentes en Alemania.

4. METODOLOGÍA

Tras conocer el tema en torno al cual iba a desarrollarse el presente Trabajo de Fin de Grado, comencé a investigar en las diferentes fuentes que el tutor nos había proporcionado, así como en diferentes medios audiovisuales que me permitieran conocer el contexto histórico de la Alemania Nacional-socialista.

La ordenación de los diferentes apartados, así como la redacción a partir de lo indagado ha sido lo más costoso a la hora de realizar el presente documento.

Debido a la situación sanitaria a causa del Covid-19, la elaboración del TFG ha sido complicada en cuanto a la búsqueda de bibliografía por no poder acceder físicamente a libros impresos. Además, no haber podido reunirme con el tutor de forma presencial ha dificultado la comunicación.

5. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ALEMANIA NACIONAL-SOCIALISTA (1933-1945)

5.1. La toma del poder: la revolución legal (1933-1934)

Tras el resultado de la Primera Guerra Mundial, Alemania se ve envuelta en una grave crisis política, económica y social. Como posible forma de paliar esa crisis, y en vista de los resultados de las elecciones de 1930 y 1932, el presidente Hindenburg nombra a Adolf Hitler como Canciller sin tener en cuenta la voluntad del Parlamento y la legitimidad de las urnas.

La República de Weimar no duró demasiado tiempo tras el nombramiento de Hitler como Canciller, lo que significó un claro retroceso dentro del liberalismo político. (Hobsbawm, 1998, p. 118).

En pocos meses, el sistema democrático de la República de Weimar es desmontado, de manera que el nacionalsocialismo se establece como Dictadura tras una mezcla de consenso y represión. Alemania es proclamada Comunidad Nacional bajo el principio racial, que conlleva la eliminación de las amenazas internas de degeneración y la corrección de las consecuencias del Tratado de Versalles.

Con la designación de Adolf Hitler como Canciller el 30 de enero de 1933, comienza un proceso de toma del poder y concentración del mismo en la figura de Hitler.

Hitler, sirviéndose del poder que la Constitución de 1919 le otorgaba al presidente de la República, comienza a derrocar el sistema democrático de la República de Weimar mediante la destrucción de los pilares constitucionales, la centralización del poder suprimiendo las estructuras locales y regionales y la neutralización de las fuerzas de la oposición. (Díez Espinosa, 2011, p. 73). Para ello emprende la llamada “Revolución Legal” con un triple objetivo:

- Por un lado, la destrucción del sistema constitucional a través de la vía legal. Para conseguirlo, Hitler lleva a cabo la determinación de los Decretos del 4 y el 28 de febrero, en los que restringe las libertades de prensa, de opinión, la violación del secreto telefónico y postal, así como las órdenes de registro domiciliario, con fiscalización y limitación de la propiedad. Promueve la disolución del Reichstag el 2 de febrero, y convoca unas elecciones generales para el cinco de marzo. En estas elecciones no obtiene los resultados esperados a pesar de la alta participación (88,8%), ya que los nacionalsocialistas no logran los dos tercios necesarios para efectuar la reforma constitucional deseada. Como consecuencia, Hitler pretende adecuar el Reichstag a favor de sus objetivos mediante la búsqueda de los apoyos necesarios y la eliminación de los obstáculos que le impiden conseguir el poder absoluto. (Díez Espinosa, 2011, p. 74).
- Pretende, además, la centralización del poder en el Canciller y como autoridad única territorialmente, con la supresión de los gobiernos constitucionales y parlamentarios de los Länder, así como de las autonomías locales a través de una

serie de medidas que finalizan con el reemplazo de la estructura federal de la República por una organización centralizada del Estado.

- Por último, se procede a la supresión de la libertad y del pluralismo de intereses que habían sido propios de la República de Weimar, mediante la eliminación de todos los posibles focos de oposición. Se llevó a cabo la prohibición del Partido Comunista (KPD) junto con la detención de funcionarios y diputados, confiscación de su patrimonio y exclusión de sus representantes en el Parlamento; el Partido Socialdemócrata, así como los partidos burgueses y liberales siguieron el mismo camino, declarándolos “enemigos del pueblo y del Estado”. Así, el Partido Nazi (NSDAP) se proclama como partido único, el “Frente Alemán del Trabajo” se encargará de la economía y la “Cámara de Cultura del Reich” tratará los temas culturales. (Díez Espinosa, 2011, p. 77). Además, Hitler se libera de la posible amenaza que suponían las SA como fuerza de oposición social y militar, mediante el arresto y la persecución de sus dirigentes tras ser acusados de alta traición.

Finalmente, el uno de agosto la “Ley de Jefe del Estado” se asegura y pospone a la muerte de Hindenburg la fusión de los puestos de Jefe del Estado y de Canciller del Reich, de manera que

“las atribuciones actuales del Jefe del Estado son transferidas al Führer y Canciller del Reich, Adolf Hitler, quien designará a la persona que ha de ser su vicepresidente y vicescanciller. Esta ley entrará en vigor en el momento de fallecer el Presidente del Reich, von Hindenburg”. (Hofer, 1960, p. 70).

Al día siguiente, Hitler recibe un juramento del Ejército en el que se garantiza la fidelidad de la institución aristocrática, que desconfiaba de él por sus orígenes populares. Éste expone:

“Formulo ante Dios el Santo Juramento de prestar obediencia incondicional al Führer del Reich y del pueblo alemán, Adolf Hitler, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y estaré dispuesto, como bravo soldado, a entregar en todo instante mi vida por este juramento”. (Hofer, 1960, p. 71).

5.2. La consolidación del Nacionalsocialismo como Dictadura (1934-1945)

El régimen nacionalsocialista utilizó una serie de mecanismos de coerción y adhesión social, así como de integración y exclusión para lograr que el Estado se consolidara como una Dictadura nacionalsocialista. Esta consolidación afecta de manera política, pero sobre todo incide en los sentimientos, ideas y en la vida privada de todos los alemanes. (Díez Espinosa, 2011, p. 20).

Tal es así que Sebastian Haffner describe esta situación en su libro *“Historia de un alemán. Memorias 1914-1933”*, de esta manera:

“El Estado exige a este particular, bajo terribles amenazas, que renuncie a sus amigos, que abandone a sus novias, que deje a un lado sus convicciones y acepte otras preestablecidas, que salude de forma distinta a la que está acostumbrado, que coma y beba de forma distinta a la que le gusta, que dedique su tiempo libre a ocupaciones que detesta, que ponga su persona a disposición de aventuras que rechaza, que niegue su pasado y su propio yo y, en especial, que, al hacer todo ello, muestre continuamente un entusiasmo y agradecimientos máximos”. (Haffner, 2001, pp. 11-12).

A pesar de que el Hitler trató de limitar la afiliación al Partido para evitar la entrada de advenedizos, el NSDAP experimentó un aumento de afiliados que le acercaron a convertirse en un partido de masas.

Hacia 1935 el Reich es dividido en treinta y tres distritos territoriales (*Gaue*) que terminan por absorber a las asociaciones tradicionales. Tal y como se ha mencionado con anterioridad, el poder de Hitler sobre la vida de la sociedad alemana era total, de manera que la pertenencia de la misma a organizaciones, ya sean profesionales o de otra naturaleza, era obligatoria; entre estas organizaciones destacan las Juventudes Hitlerianas (*Hitlerjugend*), la Organización Femenina del Partido (*NS Frauenschaft*) o la Asociación Estudiantil (*NS Studentenbund*), entre otras.

Tal es así que D. Rougemont expone en su libro *Diario de Alemania (1935-1936)* el testimonio de un alemán que estipula lo siguiente:

“No hay ya vida de familia posible con este sistema. Todas las noches, dos de mis hijos, de tres que tengo, son acaparados por el Partido. Mi hija mayor tiene dieciocho años. Es “Führerin” de un grupo de muchachas a las que tiene que adiestrar dos veces a la semana: gimnasia y cultura política. Forma, además, parte de su cometido el encontrar trabajo a sus subordinadas, ocuparse de los socorros que deban prestarse a las más necesitadas, visitarlas cuando estén enfermas y hasta, como ha ocurrido más de una vez, arreglar cuestiones de orden

delicado. Como puede usted figurarse, con todo esto apenas si la vemos. Y, en estas condiciones, ¿Cómo quiere usted que los padres conserven su autoridad? El partido tiene toda la primacía, y a él hay que supeditar todo el resto. [...] Para nuestros hijos no somos más que civiles. Ellos, se sienten militares”. (Rougemont, 1939, p. 39).

A continuación se explican los diferentes mecanismos de represión y consenso llevados a cabo en la Alemania nazi para lograr una reforma integral de la sociedad y la política.

5.2.1. La propaganda

La propaganda es uno de los principales instrumentos utilizados como medio para difundir la ideología del régimen nazi y asegurar el control social, persiguiendo un triple objetivo (Díez Espinosa, 2011, p. 86).

- Legitimación constante del sistema de dominación.
- Adhesión entusiasta del pueblo.
- Sumisión de la Comunidad Nacional a las decisiones de sus dirigentes.

Tal y como afirma este autor, los principales órganos propagandísticos son los siguientes:

- *Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*, encargado de “educar y propagar entre la población la política del gobierno y de la reconstrucción nacional de la Patria alemana”.
- *Reichspropagandaleitung*, o Entidad Propagandística del Partido Nacionalsocialista, en colaboración con el Ministerio en la discusión y formulación de las líneas relacionadas con el antisemitismo, las fronteras del Reich y el Tratado de Versalles, entre otros.
- *Reichskulturkammer*, Cámara de Cultura del Reich, presidida por el Ministro Goebbels. Colabora con la entidad anterior en el control social y el adoctrinamiento.
- *Politische Leiter*, o responsables del Partido, encargados de tener contacto directo con la población.

La propaganda nacionalsocialista llenaba las calles alemanas, llenándose de *tiendas pardas* en las que se vendían todo tipo de prendas asociadas con la figura del soldado alemán. Las *librerías* contaban con numerosos ejemplares donde se idolatraba la figura del Führer con obras como “*Mi lucha*”, escrita en la cárcel por el propio Dictador. “*La lucha por Berlín*” y “*La lucha por Berlín*”, de Goebbels o “*El Tercer Reich*”, de Moeller van der Bruck.



La propaganda nazi era utilizada también en la *comunicación de masas*, de tal manera que sólo podría ser periodista aquel que:

Figura 1. Cartel propagandístico: “¡Alemania es libre!”

“Sea súbdito alemán, no haya perdido los derechos de ciudadanía y la capacidad para desempeñar funciones públicas, proceda de familia aria y no esté casado con una persona de origen no ario, haya cumplido los veintiún años, no esté incapacitado, sea competente en su especialidad, posea las aptitudes necesarias para influir espiritualmente en el público...”. (Hofer, 1957, pp. 90-91).

Por otro lado, el saludo “*Heil Hitler!*” debía ser utilizado por la población alemana en todos los ámbitos de su vida. Los alemanes decían entre cincuenta y ciento cincuenta veces el saludo al día:

“Al jefe de bloque si se cruzaban en la escalera al salir de casa, a sus compañeros si se cruzaban con ellos de camino a la escuela, a los profesores al inicio y al final de las clases, a los padres al regreso al hogar, etc.”. (Mann, 1939, p. 69).

Por último, el *calendario* también fue adaptado al régimen nacionalsocialista creándose una serie de festividades: 30 de enero, “Día del Reich”, donde se conmemoraba la subida al poder; 24 de febrero, aniversario de la fundación del Partido; un domingo de marzo, “Día de recuerdo de los héroes” (de la Gran Guerra) con el lema “no murieron en vano”; 20 de abril, aniversario de Hitler, fiesta de iniciación a la juventud; 1 de mayo, “Día Nacional del Trabajo”; segundo domingo de mayo, “Día de los Padres”; 21 de junio, solsticio de verano; en septiembre, “Día del Partido”; en octubre, “Día de Acción de Gracias”; 9 de noviembre, aniversario del Putsch de Múnich; 25 de noviembre, “Fiesta de los Dioses del Destino”; 21 de diciembre, solsticio de invierno. (Díez Espinosa, 2011, p. 90).

5.2.2. La represión

La labor propagandística del Estado nacionalsocialista trajo como consecuencia la represión de los enemigos al régimen, todas aquellas personas consideradas como amenaza para la Comunidad Nacional, con su posterior arresto y encarcelamiento, en el mejor de los casos (Díez Espinosa, 2011, p. 90).

Esta eliminación de enemigos era labor del aparato judicial y de la policía política, impulsados en ocasiones por la denuncia por parte de la población alemana. Hitler se autoproclama juez supremo de la nación y Hans Frank, abogado nacionalsocialista, elabora unos principios sobre los que basa la justicia nazi:

“Primero, el juez no está por encima del ciudadano como portador de la soberanía del Estado, sino que es un miembro dentro de la comunidad viva del pueblo alemán. Su tarea no consiste en contribuir a aplicar un ordenamiento jurídico que está por encima de la colectividad del pueblo o en imponer valoraciones de carácter general; por el contrario, debe salvaguardar el ordenamiento contrario a la colectividad y dirimir las controversias entre los miembros de la misma. Segundo, la base de interpretación de todo principio es la Weltanschauung nacionalsocialista tal y como está expresada en particular en el programa del partido y en las declaraciones de nuestro Führer. Tercero, frente a las decisiones del Führer, revestidas con la forma de Ley o de Decreto, el juez no tiene ningún derecho de examen. El juez está vinculado también a las decisiones de diversa naturaleza del Führer dentro de los límites en que ellas expresen inequívocamente la voluntad de sancionar el derecho. Cuarto, las decisiones legislativas dictadas antes de la revolución nacionalsocialista no pueden ser aplicadas si con ello se ofendiera el actual y sano sentimiento popular”. (Hofer, 1957, pp. 101-102).

Por lo tanto, las decisiones judiciales dependían únicamente del Führer y los jueces, abogados, tribunales y defensores poseen una función únicamente instrumental.

A través de la denuncia por parte de la población alemana, el *aparato judicial* y la *policía política*. Ésta llevaba a cabo una doble función: por un lado, la persecución del delito político y las ofensas contra el Estado, de manera que los acusados eran llevados ante los Tribunales de Autoridad; por otro, se encargaban de la custodia preventiva del enemigo antes de su comportamiento, es decir, se castigaban las tendencias del individuo y no los actos cometidos. (Díez Espinosa, 2011, p. 91).

Mediante esta custodia preventiva, se aseguraba la eliminación de aquellas actividades amenazantes para el orden y la seguridad del Estado. La población alemana era también fundamental a la hora de llevar a cabo la represión. Aquellos ciudadanos más afines al régimen nacionalsocialista eran cómplices, siendo partícipes del aparato represor

y permitiendo el control por parte de los cuerpos policiales. Bertolt Brecht lo expone en su obra “*La cruz de tiza*” de esta manera:

“No se puede. A mí no. Si alguien me confía algo, va listo. Sé cuál es mi deber de camarada y, si mi propia madre me susurrara algo al oído sobre el aumento del precio de la margarina o algo así, me iría enseguida a la Sede de la Sección. Denunciaría a mi propio hermano si murmurase algo del Servicio de Trabajo Voluntario”. (Brecht, 1933, pp. 59-60).

La población alemana forma así parte fundamental del régimen, convirtiéndose en una sociedad que se observa y se vigila a sí misma. Es aquí donde se muestra la dinámica de cohesión social y de estabilidad del dominio nacionalsocialista, sobre la sociedad alemana. (Díez Espinosa, 2011, p. 93).

Junto a todas estas acciones, aparece también la apertura de *campos de concentración* que se encontraban fuera de las cárceles, en barrancones militares abandonados o en fortalezas abandonadas y en ruinas. (Weiss, 1938). En estos campos de concentración:

“Serán internados [...] todos los comunistas y, si fuera preciso, también los “Reichshanner” y los funcionarios socialdemócratas que pongan en peligro la seguridad del Estado, debido a que su permanencia continuada en las cárceles ha resultado ser una carga excesiva. La experiencia ha demostrado que no se puede conceder la libertad a esta gente, ya que, una vez excarcelados, continúan agitando y creando disturbios. Con objeto de garantizar la seguridad del Estado hemos tenido que adoptar esta medida, insensibles a cualquier consideración. La policía y el Ministro del Interior están convencidos de que con ello actúan en bien del interés nacional y que estas medidas tendrán un efecto calculado sobre el conjunto de la nación”. (Simpson, 1991, pp. 99-100).

Estos campos de concentración serían vigilados por las SS tras el relevo de las SA. Tal y como afirma Ernst Weiss en su obra “*El testigo ocular*”:

“Los campos se instalaron como necesidad del Estado [...], se quería proteger de la justa cólera del pueblo a las personas que antes de la toma del poder del partido, se habían hecho impopulares y salvarles la vida. [...]. Para ingresar en estos campos no hacía falta ninguna decisión judicial, bastaba la policía [...] (Weiss, 1938).

5.2.3. La política racial antisemita

El antisemitismo es la principal característica del régimen nacionalsocialista. El principal enemigo del Tercer Reich era el pueblo judío, junto con aquellas ideologías que actuaban en contra del régimen, tales como Marxismo, Democracia o Internacionalismo; todos ellos eran considerados “enemigos de la nación” y, en consecuencia, debían ser privados de sus derechos.

En los primeros años, los judíos fueron discriminados ante medidas administrativas de exclusión, aislamiento y emigración forzada, pero más tarde sus consecuencias serían su desaparición física y exterminio utilizando los campos de concentración. (Díez Espinosa, 2011, p. 113).

La “Ley de Ciudadanía” y la “Ley de Protección de la Sangre y el Honor Alemán”, junto con la exclusión de la oficialidad y del servicio militar, agravaban la situación de los judíos en Alemania, ya que consideraba en estas leyes que “solamente merece protección del Reich el ciudadano alemán o consanguíneo que pruebe, por su conducta, que quiere y puede servir lealmente al Reich y al pueblo alemán”. Se decreta:

“La prohibición de los matrimonios entre judíos y ciudadanos alemanes o consanguíneos, al igual que las relaciones fuera del matrimonio entre alemanes o consanguíneos. Los judíos no tienen derecho a emplear en sus hogares a ciudadanas alemanas o consanguíneas menores de cuarenta y cinco años. Se les prohíbe a los judíos izar la bandera del Reich y mostrar los colores nacionales”. (Hofer, 1957, pp. 284-285).

En resumen, no estaban permitidos los matrimonios mixtos, los bancos eran reservados a los judíos en los parques públicos, los barrios residenciales y las profesiones intelectuales fueron vetadas para ellos.

Roland Dorgelès en la obra *Vive la Liberté!* muestra hasta qué punto llega el racismo en la Alemania nazi:

“Se le prohíbe al judío poseer tierras. Se le prohíbe examinarse. Se le prohíbe pleitear con un ario. Se le prohíbe ser funcionario. Se le prohíbe extraer dientes o hacer cine de no ser un héroe de guerra o un huérfano de la guerra. La está cerrado el acceso a cualquier organismo oficial. El judío, en definitiva ha sido dado de baja en la nación”. (Dorgelès, 1937, citado por Richard, *Berlín, 1933-1945*, 1995, p. 17).

Las autoridades obligan a la sociedad alemana a notificar cualquier patrimonio judío cuyo valor sea superior a cinco mil marcos; se procede también a la destrucción de más de doscientas sinagogas, siete mil quinientos negocios, y la confiscación de cuatro mil empresas judías.



Figura.2. Boicot antisemita contra negocio judeo-cristiano

Mediante la utilización de diversas medidas excluyentes como la expulsión del alumnado judío de las escuelas públicas, o la prohibición de acceso a lugares de ocio, el régimen nazi logró solucionar en 1938 la cuestión judía en Alemania.

6. INSTANCIAS DE SOCIALIZACIÓN QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DEL NIÑO NAZI

6.1. La familia

“Al denominar a la familia “célula básica de la sociedad” los nazis, por una vez, no se limitaban a ceder su tendencia al lenguaje pomposo: esta definición estaba llena de significado”. (Grunberger, 1974, p. 249). La reproducción se convirtió en la motivación de las familias alemanas, a pesar de que el incremento en la natalidad no se produjo hasta 1939.

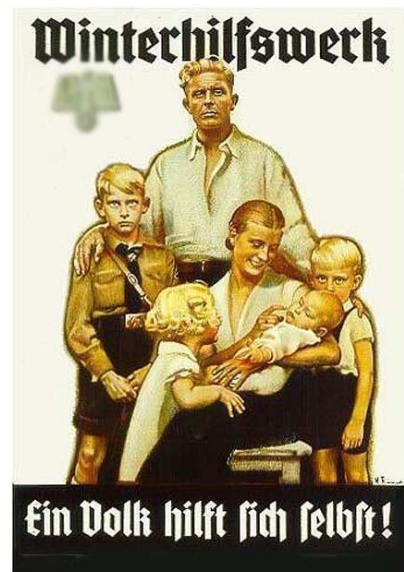
Al finalizar la Primera Guerra Mundial, la demografía alemana había sufrido un gran declive debido a la alta mortalidad en la contienda y a la baja natalidad que se arrastraba desde años anteriores a la Gran Guerra, provocada en parte por el comienzo del uso de anticonceptivos.

El régimen nazi impuso grandes limitaciones al aborto, la igualdad de la mujer, la homosexualidad y la prostitución. Hitler pretendía que nacieran más niños para así poseer más miembros en sus ejércitos en el futuro. Para ello, ideó importantes ayudas económicas que permitieran a las familias tener muchos hijos. Entre esas medidas destacan los préstamos matrimoniales para los recién casados, subsidios para las familias numerosas y beneficios fiscales.

Junto a estas medidas económicas, la propaganda ejerció un papel importante en inculcar ese auténtico culto a la maternidad utilizando campañas en las que se mostraba como “un gran hombre del mundo” aquel que tenía una gran cantidad de hermanos. Tal y como se muestra en la Figura 3, el ideal de familia nazi estaría formado por un padre como figura de autoridad y la madre como mera “criadora” de sus hijos, de los cuales, en el caso de los varones, ya se les ve inmersos en el adoctrinamiento del régimen nazi.

Junto a esto, se creó la Ley para la Prevención de descendencia hereditariamente enferma, en la que se exponía que aquellos alemanes con “deformaciones físicas, retraso mental, epilepsia, imbecilidad, sordera o ceguera” debían ser esterilizados. (Grunberger, 1974, p. 256).

Se intentó paliar la mortalidad infantil mediante la creación de hogares de recuperación posnatal y guarderías para mejorar el cuidado de los recién nacidos.



Como ya se ha mencionado con anterioridad, el régimen nazi se valía de la represión y las amenazas para que toda la sociedad fuera leal al Führer, por lo que los jóvenes solían mostrar mayor conformidad (o fanatismo) por el régimen que sus mayores. Es por ello que los padres estaban atemorizados por entablar conversaciones que los hijos pudieran escuchar, por miedo a que éstos les denunciaran o dichos diálogos fueran repetidos en público. No obstante, las relaciones entre los padres y los hijos se debilitaron gravemente.

El *Schwarzes Korps*¹, pretendió realizar una revolución en el hogar alemán mediante la creación de campañas propagandísticas. Una de estas campañas correspondía a la figura del hombre alemán empujando cochecitos de niños y llevando cestos de la compra, algo considerado “muy poco alemán”, ya que en Alemania las mujeres son quienes deben realizar las tareas domésticas y el cuidado de los hijos.

El régimen estableció una serie de medidas con el objetivo de que la cohesión familiar se viera deshabilitada; entre ellas destacan las actividades en las que los jóvenes debían pasar mucho tiempo fuera del hogar, como son el servicio militar o los campamentos de las Juventudes Hitlerianas; además, se aumentaron las horas extraordinarias en los empleos y los turnos nocturnos, y se fomentaron puestos de trabajo en el que los trabajadores únicamente podían acudir al hogar los fines de semana.

¹ Periódico oficial de la SS

La Segunda Guerra Mundial había empeorado las relaciones entre los miembros de aquellas familias que ya estaban desequilibradas; pero aquellas en las que su relación no había sido desfavorable, la guerra unió más a sus miembros. Así, la familia pasó a ser la única posible institución social de Alemania.

6.1.1. La mujer alemana

Las definiciones del papel de la mujer dentro de la sociedad alemana tendían a simplificarse en proporción con la diversificación de sus vidas, hasta llegar al axioma *Kinder, Kirche, Küche*. (Grunberger, 1974, p. 268).

El gobierno de Weimar había otorgado la posibilidad de voto a la mujer, y la élite feminista pasó a formar parte del panorama político presente en la posguerra. No obstante, las mujeres constituían la décima parte de los miembros de los organismos electivos locales, pero apenas eran el uno por ciento de profesorado universitario; también las asociaciones estudiantiles estaban formadas únicamente por varones. (Grunberger, 1974, p. 268).

Se produjo un retroceso en cuanto a los derechos de la mujer, ya que todos esos derechos que habían sido reconocidos en la República de Weimar se fueron perdiendo, debido a que el régimen nazi consideraba a la mujer inferior al hombre, y limitaba su actividad al ámbito doméstico.

El desempleo masivo se unió a las devastadoras consecuencias de la Gran Guerra y Hitler aseguró que en la Alemania nazi “Toda mujer encontraría marido”, afianzando así la idea de que la libertad de la mujer no radicaba en ella misma.

En cuanto al ámbito laboral, las mujeres formaban parte casi del cuarenta por ciento del total de la población activa en Alemania, pero pocos años después ese porcentaje disminuyó en un treinta y uno por ciento, a pesar de que en 1937 las cifras aumentaron. Las mujeres constituían gran parte de la industria, del textil e incluso del metal, así como del ámbito administrativo.

Se utilizó nuevamente la propaganda para ocultar los hechos con lo prometido. La supremacía masculina y la evasión a los problemas económicos eran tratados utilizando un lenguaje heroico. No obstante, la rama femenina del Partido Nazi incrementó su grado de actividad a través de actividades culinarias.

La Alemania de Hitler se vio envuelta también en el problema profesional, de manera que la dirigente de la sección femenina de la Organización de Maestros Nazis exigió la equivalencia de formación entre el hombre y la mujer. Relataba:

“Constituye un hecho lamentable que se haya desatado una guerra de sexos en el campo de la enseñanza. No sólo tienen las maestras pleno derecho a existir, sino que la educación de los niños exige por parte de las madres la mejor formación posible”. (Grunberger, 1974, p. 276).

Por su parte, la situación de las estudiantes también se vio envuelta en grandes contrariedades. Tras la toma del poder, cuando las estudiantes formaban una quinta parte del total de la población universitaria, el régimen comenzó a utilizar medidas para reducir esta presencia femenina en las universidades.

El régimen ideó un tipo de femineidad en el que las mujeres “eran educadas con severidad espartana, enseñadas a prescindir de los cosméticos, a vestirse de manera más simple, a dormir en camas duras y evitar los refinamientos en terreno culinario. La imagen ideal eran anchas caderas, rubio radiante y pelo recogido”. (Grunberger, 1974, p. 280). Es decir, se trataba de limitar el atractivo de las mujeres privándolas de utilizar maquillaje y fomentando que no se preocupasen de su cuerpo.

Ya se ha mencionado la obcecación de Adolf Hitler con respecto a que las familias poseyeran varios hijos, promoviendo el culto a la maternidad a través de diferentes galardones. Uno de ellos era la Cruz de Honor de la Madre Alemana, que era otorgada a aquellas madres prolíferas que poseían cuatro, seis o más de ocho hijos.

Las mujeres que no habían tenido ningún descendiente eran consideradas desperdicio genético por parte del Partido, ya que era muy costoso mantener el matrimonio en estas circunstancias; se creía que aquellas personas que en ese momento eran estériles podrían ser fértiles si se unían con otro cónyuge.

“Es esta una de las grandes conquistas del Nacionalsocialismo. Se ha hecho posible que hoy en día, en Alemania, más mujeres que nunca lleguen a ser madres. Y son madres no solamente porque ellas mismas están orgullosas de serlo y de aportar al mundo hijos saludables, sino también por ofrecérselos a su nación y contribuir de esta forma en la parte que les corresponde a la preservación de la vida de un pueblo”. (Hess, citado por Díez Espinosa, 2009, p. 19).

Esto es, debido a que, promoviendo la maternidad, Hitler pretendía que las familias tuvieran más hijos que incorporar a sus ejércitos, tal y como narra Hess, las mujeres aportan a la nación esos descendientes, de manera que deben sentirse satisfechas de haber proporcionado al Tercer Reich posibilidad de preservar la vida del pueblo alemán. (ver Figura 4).



Figura 4. Madre ofreciendo a su hijo a la figura del Führer

Surge así el denominado “problema alemán”, en el que se consideraba que las familias “valiosas” no procrean de igual manera que las familias “indeseables”. Para paliar esta cuestión, la solución consiste en el eugenismo negativo para limitar la reproducción de las familias “indeseables”, y el eugenismo positivo para las familias “valiosas”, para las que se crearon programas pronatalistas, ya que eran ellas las que tenían la posibilidad de aumentar la población de ciudadanos puros en cuestión racial.

Por su parte, el Partido Nazi proporciona beneficios a aquellas madres “puras”, como son (Díez Espinosa, 2009, p. 21):

- El programa social *Hilfswerk Mutter und Kind*, encargado de la manutención de madres pobres con muchos hijos y mujeres viudas, solteras o divorciadas.
- *Lebersborn*, una institución encargada de crear hogares de maternidad y centros de crianza para la élite racial, sobre todo las esposas de las SS.
- Honores y beneficios, como la medalla de la “Cruz de Honor”.

En definitiva, el papel de la mujer dentro del Tercer Reich queda definido por su tareas en el hogar, siendo su principal tarea traer al mundo a niños de raza pura, como los consideraba Hitler: rubios, altos, con ojos claros y fuerte complexión.

“La mujer como madre, sí, pero no todas las mujeres, sólo algunas, porque la mujer alemana antes que madre es miembro de una Comunidad Nacional vertebrada por el principio racial”. (Díez Espinosa, 2009, p. 19).

6.2. La Educación

El sistema educativo también sufrió las consecuencias del régimen nacionalsocialista presente en Alemania, convirtiéndose en un claro pilar de dominación para que el alumnado “piense exclusivamente alemán, sienta exclusivamente alemán”. (Díez Espinosa, 2011, p. 98).

Los niños de la Alemania del Tercer Reich tenían escrito su destino como niños nazis. En el momento de su nacimiento, su libertad era entregada a la nación alemana. Todos esos niños deseaban pertenecer a las organizaciones juveniles, y ese deseo se veía reforzado por el Partido Nazi, para el que su objeto principal era reclutar jóvenes que posteriormente formaran parte de su ejército y pudieran luchar en la batalla.

La penetración de la visión nacionalsocialista dentro de la enseñanza se lleva a cabo mediante dos procedimientos, siendo éstos la transformación de las estructuras educativas anteriores y la instauración de un nuevo sistema educativo propio.

6.2.1. Transformación de las estructuras educativas

El primero de los procedimientos utilizados consiste en la transformación de las viejas estructuras educativas mediante la revisión de los libros de texto, la adecuación del profesorado a la cosmovisión nacionalsocialista, y la orientación de los planes de enseñanza, donde priman las asignaturas más importantes desde el punto de vista nazi como Historia, Biología y Germanística.

La Historia es trabajada desde el punto de vista nazi, tratando de reescribirla de manera que se inculcara en los estudiantes la idea de la Alemania nacionalsocialista como la mejor ideología, tratando además las causas de la Primera Guerra Mundial y la pérdida de Alemania por la deslealtad del pueblo judío. La importancia de la Biología radicaba en los fenómenos de raza y herencia para fundamentar los principios de supremacía racial, inspiradores del sistema nazi. El enfoque de la Germanística incluía gran interés por las sagas nórdicas y la germanización de palabras extranjeras para afianzar la idea de superioridad aria respecto del resto.

La jornada escolar del alumnado comienza con una oración al Führer. (Ver Anexo I). La imagen del Führer era omnipresente en la vida de los más pequeños; desde el primer día se les inculcaba el culto a él. Los retratos del Dictador colgaban de la pared de todas las aulas y los juguetes y juegos de mesa eran utilizados para difundir la propaganda racial y la política entre los jóvenes alemanes. (Díez Espinosa, 2011, p. 99).

Como se ha mencionado, los juegos también eran uno de los métodos que el régimen utilizaba para inculcar su supremacía. Un ejemplo de juego de mesa es el “Juden Raus!”, que fue comercializado como un juego para toda la familia, y consistía en eliminar a los judíos de las murallas de la ciudad utilizando figuras de policías alemanes (ver Figura 5). La figura de los judíos aparecía con el aspecto que los nazis otorgaban a los judíos, con la nariz en forma de gancho formando un seis.



Figura 5. Juego de mesa “Juden Raus!”

Destaca el juego de mesa Sakampf, donde las esvásticas eran movidas de unas casillas a otras, y en cada casilla se representaba algún momento importante en la historia del Partido Nazi. El objetivo era destruir la democracia alemana, y se conseguía tras llegar a la casilla final, que representaba el año 1934. (ver Figura 6)

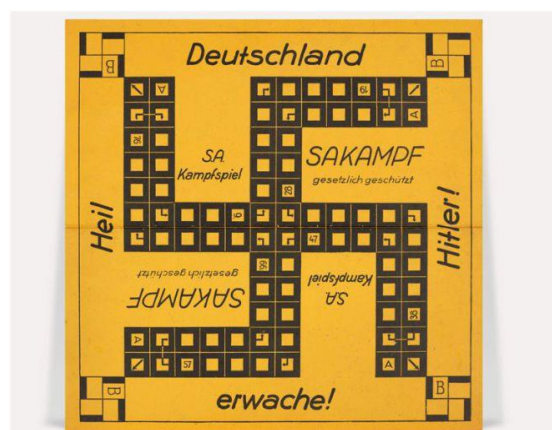


Figura 6. Sakampf, juego de mesa nazi

Existía también el muñeco Kasper, que representaba la imagen que los alemanes tenían sobre los judíos (ver Figura 7). Este muñeco se utilizaba en representaciones de títeres nazis.



Figura 7. Muñeco “Kasper”

En la Figura 8 se puede observar a un niño dibujando la silueta del número seis, que tal y como se ha mencionado, es así como se les inculcaba a los alumnos la forma de reconocer a los judíos. Así es explicado en “*La seta venenosa*”, libro escrito en 1938 por Ernst Hiemer como método para inculcar, de manera metafórica, el antisemitismo promulgado por el régimen.

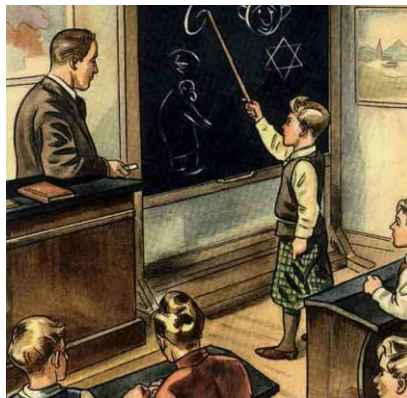


Figura 8. Antisemitismo en la escuela

He aquí un fragmento de dicho libro que corrobora lo dispuesto anteriormente:

“Los judíos son personas malas. Son como setas venenosas. Y al igual que resulta difícil distinguir las setas venenosas de las buenas, es muy difícil distinguir a los judíos ladrones y delincuentes. Del mismo modo que las setas venenosas se presentan en la naturaleza con los colores más diversos, también los judíos consiguen hacerse irreconocibles adoptando los aspectos más extraños”. (Hiemer, 1938).

La enseñanza religiosa fue eliminándose poco a poco de las aulas alemanas. En 1933 se disolvieron las escuelas elementales sin enseñanza religiosa en su programa, y los padres fueron obligados a inscribir a sus hijos en cursos de religión. A pesar de ello, la religión de ser una asignatura obligada y pasó a ser optativa la asistencia del alumnado a las oraciones en 1935. En 1937 se prohibió la impartición de clases de religión en las escuelas por parte de los sacerdotes.

A mediados de los años treinta el Partido, a través de la propaganda y la intimidación, consiguió dejar a un lado a los padres en su adhesión a las escuelas de la Iglesia. Así, gran parte de las escuelas elementales fueron convertidas en escuelas municipales, careciendo de carácter religioso.

Ódon von Horváth (1937) dedicó su obra titulada “*Una juventud sin Dios*” a los llamados “analfabetos espirituales”, es decir, “aquellos que, si bien saben leer y escribir, no saben sin embargo lo que escriben y no entienden lo que leen”.

Durante las vacaciones, los alumnos de secundaria deben ir de campamento, entendido éste como una instrucción premilitar.

Los profesores y los estudiantes estaban también inmersos en las organizaciones del Partido. Así, la Unión Nacionalsocialista de Profesores (NSLB) engloba el noventa y siete por ciento de los docentes. El profesorado debía acudir a campos comunitarios y cursos intensivos de adoctrinamiento ideológico. (Díez Espinosa, 2011, p. 100).

Por otra parte, las diferentes asociaciones estudiantiles fueron absorbidas por la Liga Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes. Así es como lo expresa Denis Rougemont en su obra “*Diario de Alemania. 1935-1936*”:

“He seguido mis cursos con celo, y he brillado en el seminario. He sacrificado unos céntimos a la escandalosa miseria del pueblo, y no he faltado al servicio esta noche. He hecho atestiguar mi presencia y he leído con entusiasmo el V.B. He pagado hoy mi cotización a la SA, pues soy un amigo del orden. Amén”.
(Rougemont, 1935-1936, p. 33).

6.2.2. Implantación de un sistema educativo propio

El segundo método de difusión de la visión nacionalsocialista se basa en el desarrollo de un sistema educativo propio en el que existen escuelas creadas únicamente para las elites. El propósito es formar dirigentes políticos que reciban una instrucción específicamente nacionalsocialista.

Este sistema fue implantado de forma parcial, de manera que comprende cuatro instituciones diferentes en función de las finalidades de capacitación, la edad y el reclutamiento del alumnado.

A pesar de que el nuevo sistema educativo no pudo llevarse a cabo en su totalidad, las instituciones según los criterios mencionados anteriormente son las siguientes:

- En primer lugar los denominados “Centros de Educación Político-Nacional” o *Napola*. Se trataba de internados a los que acudían jóvenes de entre diez y dieciocho años de edad para su preparación como jefes de las SA, SS y policía. Eran consideradas las sucesoras de las academias de cadetes prusianas. El plan educativo de los *Napola* es el que se muestra en el Anexo II. La admisión en estos centros se fundamenta en:

“El valor racial, físico, psicológico e intelectual del candidato sin tener en cuenta los orígenes sociales. La organización de los estudios es idéntica a la de los liceos, pero se pone el acento en el aprendizaje de la tradición popular alemana, la enseñanza de la herencia y de las razas y la educación del cuerpo por la práctica del deporte y de ejercicios militares. Los alumnos viven en régimen de internado y el examen final da acceso a la Universidad”. (Bouvier, Geraud, 1938, pp. 5-6).

Esto es, para ser admitidos en una *Napola* los jóvenes debían pertenecer a las Juventudes Hitlerianas, gozar de buena salud, un alto nivel de aprovechamiento físico y, sobre todo, poseer origen ario. Tras una semana de prueba en la que los jóvenes se sometían a diversas actividades de destreza y resistencia física, entraban en la *Napola*.

Muchos meritorios veteranos del partido conseguían plazas gratuitas para sus hijos, y existían fondos especiales que permitieran a los jóvenes más pobres ingresar en las *Napola*. Por ello, con el paso del tiempo, el reclutamiento de las *Napola* se efectuó cada vez más entre los sectores más bajos de la población alemana, sobre todo en las zonas católicas. (Grunberger, 1974, p. 315).

Las *Napola* se mantuvieron en Alemania incluso durante la guerra, a las que las SS llevaban a los profesores civiles. Cuando existían más de cuarenta *Napolas* por todo el territorio alemán, pasaron a denominarse *Deutsche Heimschulen*, y debían encargarse de distribuir a los hijos de los soldados fallecidos en servicio, funcionarios del gobierno y científicos a quienes su trabajo conllevaba gran tiempo fuera.

- Otra institución son las “Escuelas de Adolf Hitler” (*AHS*). Se encuentran bajo la supervisión de las Juventudes Hitlerianas y están destinadas a las personas no cualificadas para acceder a la organización juvenil, al no haber superado las pruebas. La superación del examen final permite al alumnado acceder a las carreras del Partido y del Estado. Primeramente se fijan en su aspecto físico y,

posteriormente, se les valora en función de su espíritu de liderazgo. Las diferentes clases competían entre sí y se juzgaban colectivamente durante una semana de pruebas. Su anti intelectualismo era visible, especialmente tras la declaración de Heissmeyer en la que exponía públicamente que “el nacionalsocialismo no da la suficiente importancia al saber. Los conocimientos que los alumnos pueden adquirir en las Escuelas Adolf Hitler son, en todos los aspectos, inferiores a los proporcionados por las mejores escuelas superiores”.

- Los “Castillos de la Orden” (*Ordensburgen*) eran el destino final de la élite de los alumnos de las Escuelas Adolf Hitler, equipados con las mejores instalaciones. Se requería poseer de veinticinco a treinta años, buena salud y pureza racial, prestar servicio a las HJ, cumplir el servicio de trabajo y el servicio militar y poseer experiencia en el Partido o en las SS o SA. A pesar de que el objetivo principal era que los graduados de los *Ordensburgen* formaran parte de los niveles superiores de la sociedad alemana, la situación de algunos de ellos en la posguerra hizo perder esa esperanza, debido a que gran parte de los que entraron al ejército murieron o no llegaron a ser oficiales.
- Por último, la denominada “Escuela Superior Nacionalsocialista de Feldafing”, donde finaliza el aprendizaje del mito racial y el sentimiento de superioridad. Fue creada a modo de Universidad y en ella se trataba la cultura física, la Historia contemporánea tras 1913, la lengua alemana, la política y la geografía, resaltando la supremacía de la ciudadanía alemana.

6.3. Organizaciones Juveniles

La juventud fue la generación más fácilmente maleable para ser adaptada a la ideología nazi, quienes encontraron en ella los mayores beneficios en cuestiones de sacrificio y fidelidad. Los adolescentes se veían a sí mismos como una autoridad hacia los menores que estaban a su cargo.

6.3.1. Las Juventudes Hitlerianas

El movimiento alemán de juventudes había sido fundado en 1901 por adolescentes en contra del carácter materialista y burgués, predominante en la Alemania de finales de siglo XIX (Kater, 2004, p. 34). Se hacían llamar *Wandervögel*, y eran contrarios al crecimiento tecnológico que estaba teniendo lugar en Alemania. A éstos los siguieron las *Bünde*, junto con otras ligas juveniles católicas que se posicionaban en la antidemocracia y rechazaban la ideología modernista de Weimar.

Con ese mismo propósito, las Juventudes Hitlerianas (*Hitlerjugend, HJ*) fueron creadas en 1926. Eran consideradas el principal mecanismo de captación de jóvenes, quienes primero entraban voluntariamente, aspecto que cambió en 1939 cuando su reclutamiento pasó a ser obligatorio para aquellos jóvenes de entre diez y dieciocho años.

Muchos de los miembros que formaban parte de las HJ eran alistados de niños; bien por sus padres y profesores, como posibilidad de prosperar dentro del Estado antes de que el reclutamiento fuese obligatorio, o bien por presión social, ya que la mayoría de los jóvenes de esas edades ya formaban parte de este alistamiento. (Kater, 2004, pp. 14-17).

Adolf Hitler ofrecía a la juventud seguridad dentro de una sociedad sumida por el terror a una inminente guerra, siempre y cuando dicha juventud siguiese unas normas de comportamiento establecidas. El éxito del Führer vino dado por la inmensa propaganda nazi, que ofrecía a la sociedad una visión política e ideología del mundo garantizando el poder, seguridad y estatus a los jóvenes alemanes. Gracias a esta propaganda para difundir su teoría racial, Hitler logró reforzar el apoyo de la sociedad al régimen, así como establecer relaciones de confianza entre el pueblo y él, su Führer.

Baldur von Schirach, Jefe de todas las actividades juveniles del NSDAP designado por Hitler, tuvo que lidiar con la lealtad que los jóvenes tenían a aquellos líderes independientes, y sustituirlo así por un líder único nacional. Para acabar con este problema, el resto de organizaciones juveniles presentes en Alemania, tales como la Liga de los Jóvenes Comunistas de Alemania (KJVD); los jóvenes protestantes, a pesar de haberse declarado afines las HJ; y los grupos juveniles católicos, que fueron eliminados en su totalidad en 1939, entre otras.

Las Juventudes Hitlerianas eran el mayor y más importante movimiento de la Historia de Alemania. El alistamiento de estos jóvenes aumentó considerablemente entre 1933 y la Segunda Guerra Mundial, y la causa de ello no fue el alistamiento voluntario, sino la incorporación forzada a la que se vieron sometidos los miembros de las juventudes anteriormente mencionadas.

Se deduce así que el adoctrinamiento recibido dentro de la escuela se reforzaba con actividades que realizaban los jóvenes nazis en su tiempo libre.

Con la Ley del 1 de diciembre de 1936, se proclama la obligatoriedad de los jóvenes de asistir a las Juventudes Hitlerianas. A través de la misma prepara su adoctrinamiento:

“1. Toda juventud alemana en el interior del territorio del Reich queda reagrupada en el seno de la Juventud Hitleriana. 2. Toda la juventud alemana debe ser educada, aparte de lo que depende de la familia y de la escuela, en el seno de la Juventud Hitleriana, en el plano físico, intelectual y moral, en el espíritu del nacionalsocialismo y para el servicio del pueblo y de la Comunidad Nacional”.(Stifter, 1987, p. 228).

Las tres disposiciones legales relativas a las Juventudes Hitlerianas establecían lo siguiente:

- Nombramiento formal de Schirach como Jefe de las Juventudes del Reich el 17 de junio de 1933. A partir de ese momento, Schirach tenía el poder de utilizar todas sus armas para atraer a los jóvenes, pero no podía obligarlos.
- La Ley sobre las Juventudes Hitlerianas del 1 de diciembre de 1936, en la que se decretaba que “todos los jóvenes alemanes dentro de las fronteras de la nación alemana están coordinados por las Juventudes Hitlerianas”.
- La Disposición sobre el 25 de marzo de 1939 en el que se declaraba la obligatoriedad de todos los jóvenes entre diez y dieciocho años a entrar al servicio de las Juventudes Hitlerianas.

Los líderes del Partido Nazi consideraban a los jóvenes como camaradas en el ascenso al éxito, y el movimiento juvenil como una de las estrategias fundamentales para conseguir sus objetivos. Hitler era visto por muchos de los jóvenes alemanes como el padre o el hermano mayor, y el movimiento nazi como un partido hecho para la juventud, ya que la mayor parte de sus miembros poseían, de media, cerca de treinta años.

Se podría decir, por lo tanto, que la juventud alemana se movía entre la liberación y la militarización. Esto es, tenían la independencia y la autonomía suficiente para formar parte de las Juventudes y participar en una posible guerra, pero no podían realizar las actividades cotidianas que realizaría un muchacho de su edad.

La juventud alemana del Tercer Reich no debía ser solo valorada en sus aspectos familiar, escolar, o de pertenencia a las HJ; el trabajo formaba parte de su vida diaria. Es más, entre 1938 y 1939, más de 870.000 niños de catorce años obtuvieron su certificado escolar; más de 88.000 de dieciséis años ingresaron en la Universidad y más de 45.000 se presentaron al examen final del *Abitur*². Esto se tradujo en que diecisiete de cada veinte muchachos alemanes no estaban predestinados a carreras burocráticas, académicas o profesionales, sino al trabajo no cualificado.

Los niños de entre catorce y dieciocho años poseían un trabajo asegurado en el ámbito industrial, aunque sus jornadas laborales no descendieran de las 48 horas semanales con una única tarde y la precariedad fuera indiscutible.

Las Juventudes Hitlerianas poseían una jerarquización, los niños formaban parte de diferentes secciones en función de su edad.

- Los *Pimpf* eran los niños de entre diez y catorce años. Miembros de la *Jungvolk*, su prueba de admisión consistía en memorizar la “Canción de Horst Wessel”³, así como realizar determinadas actividades deportivas.
- El *Kern* o núcleo de las Juventudes Hitlerianas, que incluía a jóvenes de catorce a dieciocho años de edad. La mayoría de ellos habían abandonado la escuela y provenían de la *Jungvolk*.

Entre las actividades realizadas en las Juventudes Hitlerianas destacaban las realizadas al aire libre como hogueras, excursiones campamentos, que servían para reforzar la idea de grupo y el sentimiento de compañerismo.

² Escuela Secundaria de Alemania.

³ *Horst Wessel Lied* también conocida como *Die Fahme Hoch!* (La bandera en alto) fue el himno del Partido Nazi entre 1930 y 1945.



Figura 9. Campamento de verano de las Juventudes Hitlerianas, 1936

Cabe destacar, sobre todo, los campamentos de verano (ver Figura 9) a los que los miembros de las HJ acudían cada año, donde convivían con niños de su misma edad. Wilfred Glatter relata que en esos campamentos “teníamos bastante calor y frío, teníamos que mojarnos en la tienda. Podíamos también soltar palabrotas, a veces desfogarnos, pero siempre volvíamos al grupo, eso era lo importante”. (citado por Knopp, 2001, p. 48).

Otra de las actividades eran las denominadas “tardes del hogar”, en las que los jóvenes escuchaban historias y leyendas de héroes germánicos, así como relatos sobre el coraje y sacrificio de los guerreros alemanes en la Gran Guerra, inculcándoles así la idea de superioridad racial.

Klaus Maelshagen recuerda con orgullo haber podido participar en las peregrinaciones anuales al espectáculo de masas pardas, “era un honor para nosotros, que éramos “Los jóvenes de Hitler”, tener el permiso para estar presentes en el Congreso del Partido del Reich”.



Figura 10. Jóvenes alemanes mirando a su Führer con admiración.

Como ya ha sido mencionado, todas las actividades eran realizadas con el objeto del adoctrinamiento, formando así en la juventud una concepción del mundo que distaba mucho de la realidad.

Guido Knopp citaba así a Adolf Hitler en su declaración sobre la juventud:

“Todo el trabajo en el campo de la formación y educación del Estado nacional tiene que encontrar su coronación al marcar a fuego, instintiva y racionalmente, en el corazón y el cerebro de la juventud que le ha sido confiada, el sentido racial y el sentimiento racial”. (Knopp, 2001, p. 43).

Aunque la muerte fuese el objetivo final de la preparación de los jóvenes alemanes, se les interponían actividades que reafirmaban el sentido vital, como el deporte, la música o la ayuda en las cosechas. A pesar de ello, tal y como afirma Grunberger (1974, p. 300), la ética de las Juventudes Hitlerianas se resume con la frase “Hemos nacido para morir por Alemania”.

6.3.2. Las jóvenes alemanas: La BDM

Las jóvenes alemanas también estaban envueltas en el adoctrinamiento; la mujer alemana debía ser obediente, trabajadora y, sobre todo, estar preparada para el papel de esposas y madres de futuros soldados.

El origen de la *Bund Deutscher Mädel* (Liga de Muchachas Alemanas) se remonta a la década de 1920; pero no fue hasta los 1930 cuando se fundó como la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas. Su crecimiento incrementó tras la llegada de Hitler al poder en 1933, ya que antes de esta fecha muy pocas muchachas alemanas habían sido afiliadas a esta organización.

En las denominadas “Comunidades de Hermanas” de las Juventudes Hitlerianas, las jóvenes aprendían a manejar silbatos, cosían camisas y cuidaban a los heridos. (Knopp, 2001, p. 122).

Estas “Comunidades de Hermanas” gozaban de viajes sin los padres, podían sentarse en las hogueras con los chicos e incluso bailar en un bosque durante las tardes veraniegas; estos aspectos provocaban malestar a la sociedad burguesa, que lo concebían contrario a la moralidad del hogar familiar.

En este mundo burgués la mujer era considerada de segunda clase tanto en la vida pública como en la política, arte o ciencias, así como en las Universidades o en el deporte, éste último considerado obsceno.

Estaba dirigido por el líder de las HJ Baldur von Schirach hasta 1934, momento en el que cedió el mando a Trude Mohr, quien se casó en 1937 y, como consecuencia, fue cesada de su puesto, debido a que en la BDM las mujeres debían ser solteras y sin hijos.

La principal causa de este aumento de socios de la BDM, junto a la eliminación del resto de organizaciones, fue “el sentimiento de querer colaborar en la construcción de una Alemania mejor”, como relata Knopp. (2001, p. 126). Melitta Masschmann, ponente de prensa en la Dirección de la Juventud del Reich, relata:

“Algo inquietante me quedó grabado de esa noche: el martilleo de los pasos, la solemnidad oscura de las banderas rojas y negras, el reflejo titilante de las antorchas en las caras y las canciones, cuyas melodías sonaban estimulantes y sentimentales al mismo tiempo. Durante horas, las columnas desfilaron, y entre ellas veíamos continuamente a grupos de chicos y chicas que apenas eran mayores que nosotros. [...] Realmente ardía en deseos de lanzarme a esa corriente, de perderme en ella y de ser llevada por ella”. (Masschmann, citada por Knopp, 2001, p. 127).

Las jóvenes judías no podían pertenecer a la BDM, hecho que algunas de ellas deseaban, tal y como relata Evelyn Eigermann “me hubiera gustado ser miembro de la BDM. Envidiaba a todas las chicas que podían llevar las faldas azules y las blusas blancas”. (Eigermann, citado por Knopp, 2001, p. 129). Algunas de sus compañeras se compadecían de este hecho; otras, en cambio, se dirigían a ella en tono burlesco y culpando a los judíos de la mayoría de los males de la patria.

Por su parte, Ceija Stojka, escritora y pintora austriaca de etnia gitana expone que “Me escupían, a veces directamente a la cara, y gritaban “¡Los gitanos sois gentuza!””. (Stojka, citado por Knopp, 2001, p. 138).

Al igual que en las Juventudes Hitlerianas, la BDM poseía diferentes secciones en función de la edad de sus miembros. Las niñas de edades comprendidas entre los diez y catorce años formaban parte de la *Jungmädelbund* mientras que aquellas que tenían entre catorce y dieciocho años pertenecían a la BDM propiamente dicha.



Figura 11. Niñas realizando el saludo nazi

Las niñas de la *Jungmädel* debían acudir regularmente a reuniones, participar en campamentos y viajes, recordar datos sobre el Führer y conocer de memoria la “Canción de Horst Wessel”, entre otros aspectos. (Grunberger, 1974, p. 300). Como requisitos físicos, debían correr sesenta metros en doce segundos, saltar dos metros y medio, caminar por una cuerda tensada, marchar durante dos horas y nadar cien metros.

Toda *Jungmädel* debía conocer aspectos de la vida doméstica como hacer una cama o empaquetar equipos, habiendo participado los fines de semana en los Albergues de Juventud.

Las jóvenes alemanas pasaban los miércoles en las denominadas “tardes del hogar”, donde cantaban y se contaban historias. Realizaban también diversos viajes con la “cuadrilla de chicas” o el “equipo de chicas”, que eran los grupos más pequeños en la jerarquía de la BDM. Era considerado por ellas como una gran aventura, cuando apenas se conocían vacaciones ni excursiones. (Knopp, 2001, p. 132).

En 1938 se añadió una tercera sección, denominada *Fe y Belleza*, para las muchachas de entre diecisiete y veintiún años, con el propósito de ser preparadas para el matrimonio y la vida doméstica. (Ammiraglio, 2011).

Fe y Belleza fue aceptado por las jóvenes de diecisiete a veintiún años gracias a programas de cultura física, rítmica, nociones de cuidados sanitarios y economía doméstica, prestado atención también al conocimiento de la estética y la moda femenina en general, a pesar de que este aspecto estaba limitado. Tal y como se muestra en la Figura 12, el uniforme de las jóvenes alemanas constaba de faldas azules largas, blusas blancas con un pañuelo al cuello y el pelo recogido.



Figura 12. Uniforme de la BDM

Todas las actividades realizadas en la BDM estaban encaminadas a formar a las mujeres de manera que, una vez alcanzaran la edad adulta y contrajeran matrimonio con un alemán, cumplieran el principio de *Kinder, Kirche, Küche*. La mujer alemana se debía al hombre y a su fidelidad. Se consideraba que una mujer alemana únicamente era ciudadana tras el matrimonio, y en su soltería era tratada como súbdita.

A las muchachas alemanas se les exigía “Disciplina, limpieza y decencia”, y aquellas que no lo cumplieran eran expulsadas de la BDM. “Mantén tu sangre pura, no es sólo tuya. Llega lejos, fluye muy lejos, todo el futuro se encuentra en ella. Mantén limpio el vestido de tu inmortalidad”. (Knopp, 2001, p. 149).

La aceptación de un concepto de la mujer orientado a esta obediencia al hombre puede explicarse por la capacidad de la *Bund Deutsche Mädels* de sugerir lo contrario. Las más jóvenes lo percibían como el camino a la libertad. “Fuerte, consciente de sí misma e independiente”, recuerda Eva Sternheim-Peters, profesora alemana que formó parte de la BDM en su juventud. (citado por Knopp, 2001, p. 155).

Pese a la finalidad de la pertenencia a esta organización, la mayoría de las mujeres que formaban parte de la BDM en su juventud recuerdan con añoranza sus años como miembros. Lo consideraban como una gran época en su vida en la que se les transmitían valores de amistad, camaradería y cohesión. “Fue la época más hermosa de mi vida”, “no logro sacar el sol de mis recuerdos”, relatan, reconociendo un vínculo emocional muy fuerte con el Führer. Luise Fischer recuerda “me sentía realmente bien en la BDM. [...] Era algo con lo que se podía entusiasmar a los jóvenes”. (Fischer, citado por Knopp, 2001, p. 155).

Tras la guerra esta situación cambió, las chicas y mujeres fueron víctimas de violaciones como resultado del odio que había inundado las calles alemanas. Las mujeres de la época relatan cómo intentaban parecer lo menos atractivas posibles, ensuciándose el cuerpo y llevando ropa vieja, hecho que supuso unas grandes heridas psicológicas de por vida a estas mujeres. Tras ello, el testimonio desolador de Gudrun Pausewang, que expone: “Tener que reconocer que se creía en un ideal falso, que todo era un fraude y que una fue usada por todo eso, es algo que duele muchísimo”.

7. PROPUESTA DIDÁCTICA

7.1. Introducción

La presente Propuesta Didáctica está destinada al alumnado del tercer curso de Educación Infantil, de cinco años de edad. El objetivo de esta propuesta es que los niños y las niñas conozcan los aspectos más relevantes de la Alemania de los años treinta, interesándose así por la vida de los niños en esa época.

Es fundamental introducir aspectos históricos en edades tempranas para desarrollar en los niños y las niñas el pensamiento crítico, de manera que sepan diferenciar aquello que es beneficioso para ellos, y posibles pautas para cambiar lo que puede perjudicarles.

Se ha decidido trabajar la Propuesta Didáctica centrándola en los niños nazis y judíos de la Alemania del Tercer Reich, pretendiendo que el alumnado empatice con los sentimientos de esos niños y comprendan cómo se sentirían si tuvieran que vivir una situación similar.

Se realizará durante una semana, con sesiones cada día de, aproximadamente, cuarenta minutos.

La metodología que se utilizará se basará en que los niños y las niñas formen parte de su propio aprendizaje, siendo sujetos activos dentro de él y comprendan por sí mismos aquello que se les explica o se les encomienda.

La evaluación será la observación directa y sistemática tal y como recoge el currículo de Educación Infantil. Aun así, se realizará una evaluación a través de una serie de ítems al finalizar la propuesta, para conocer cuáles han sido los contenidos mejor y peor trabajados.

7.2. Objetivos

Teniendo en cuenta el DECRETO 122/2007, de Castilla y León, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de Educación Infantil, se pretenden los siguientes objetivos generales con la realización de la presente Propuesta Didáctica

En relación con el Área I, Conocimiento de sí mismo y autonomía personal, los objetivos serían los siguientes:

- Reconocer e identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades, preferencias e intereses, y ser capaz de expresarlos y comunicarlos a los demás, respetando los de los otros.
- Adecuar su comportamiento a las necesidades y requerimientos de los otros, actuar con confianza y seguridad, y desarrollar actitudes y hábitos de respeto, ayuda y colaboración.
- Mostrar interés hacia las diferentes actividades escolares y actuar con atención y responsabilidad, experimentando satisfacción ante las tareas bien hechas.

En cuanto al Área II, Conocimiento del entorno:

- Observar y explorar de forma activa su entorno y mostrar interés por situaciones y hechos significativos, identificando sus consecuencias.
- Identificar diferentes grupos sociales, y conocer algunas de sus características, valores y formas de vida.
- Actuar con tolerancia y respeto ante las diferencias personales y la diversidad social y cultural, y valorar positivamente esas diferencias.

Por último, del Área III, Lenguajes: Comunicación y Representación, se extraen los siguientes objetivos:

- Expresar ideas, sentimientos, emociones y deseos mediante la lengua oral y otros lenguajes.
- Comprender las informaciones y mensajes que recibe de los demás, y participar con interés y respeto en las diferentes situaciones de interacción social.

Los objetivos específicos que se busca conseguir con el desarrollo de la Propuesta Didáctica son los siguientes:

- Iniciación en la Historia de la Alemania nazi.
- Introducir e identificar personajes históricos.
- Comprender la situación de los infantes en la Dictadura nazi.
- Mostrar interés por el tema en cuestión.

7.3. Contenidos

Siguiendo el DECRETO 122/2007, de Castilla y León, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de Educación Infantil, se ha elaborado una serie de contenidos a tratar durante la presente Propuesta Didáctica

Área I. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.

- Tolerancia y respeto por las características, peculiaridades físicas y diferencias de los otros, con actitudes no discriminatorias.
- Identificación de los sentimientos y emociones de los demás y actitud de escucha y respeto hacia ellos.
- Desarrollo de habilidades favorables para la interacción social y para el establecimiento de relaciones de afecto con las personas adultas y con los iguales.
- Nociones básicas de orientación temporal.

Área II. Conocimiento del entorno.

- Respeto y tolerancia hacia otras formas de estructura familiar.
- Regulación de la propia conducta en actividades y situaciones que implican relaciones en grupo.
- Curiosidad por conocer otras formas de vida social y costumbres del entorno, respetando y valorando la diversidad.
- Disposición favorable para entablar relaciones tolerantes, respetuosas y afectivas con niños y niñas de otras culturas.
- Reconocimiento de costumbres y señas de identidad asociadas a la cultura de los países donde se habla lengua extranjera.

Área III. Lenguajes: Comunicación y Representación.

- Utilización del lenguaje oral para manifestar sentimientos, necesidades e intereses, comunicar experiencias propias y transmitir información. Valorarlo como medio de relación y regulación de la propia conducta y la de los demás.
- Curiosidad y respeto por las explicaciones e informaciones que recibe de forma oral.
- Disfrute del empleo de palabras amables y rechazo de insultos y palabras malsonantes.
- Escucha y comprensión de cuentos, relatos, poesías, rimas o adivinanzas como fuente de placer y de aprendizaje.
- Discriminación entre la realidad y el contenido de las películas, juegos y demás representaciones audiovisuales.

7.4. Metodología

La metodología utilizada para llevar a cabo la presente Propuesta Didáctica se basará en una metodología activa y participativa, donde cada niño y cada niña será el protagonista de su propio aprendizaje, fomentando así que dicho aprendizaje sea de carácter significativo para el alumnado.

Los aspectos metodológicos se basan en principios pedagógicos que se establecen para la etapa de Educación Infantil.

- Principio de actividad. La intervención activa del infante es la mejor herramienta para el desarrollo de su personalidad, diferenciándose las edades tempranas por una actividad viva, siendo esto lo que les caracteriza: hacer, moverse, experimentar... para aprender constantemente de la realidad.
- Principio del juego. La actividad lúdica es una necesidad vital para los niños y las niñas. El juego desempeña una función motivadora al favorecer la curiosidad, iniciando al infante en el aprendizaje escolar.
- Principio de interés. El aprendizaje es significativo para el alumnado cuando reúne dos componentes, la motivación y el interés.
- Principio de actividad asociada. La vivencia o el aprendizaje de carácter social se ha de realizar en un entorno social. La escuela debe fomentar la socialización a través de trabajos cooperativos, juegos, etc.

- Principio de creatividad. Se debe permitir a los niños descubrir, construir, pensar por sí mismos y expresar lo que sienten con total libertad, animando a la creatividad de sus creaciones.
- Principio de globalización. El aprendizaje debe ser el producto del establecimiento de una multitud de relaciones entre lo nuevo y lo ya adquirido, experimentado o vivido.

7.5. Temporalización

La presente propuesta didáctica será llevada a cabo durante una semana. Dispone de cinco sesiones en total, de una duración aproximada de cuarenta minutos por sesión.

7.6. Secuencia de actividades

Sesión 1.

- Objetivos
 - o Acercar al alumnado a conocer la historia de la Alemania nazi
- Contenidos
 - o Identificación de España y de Alemania en el mapa del mundo.
 - o Escucha activa e interés por lo que se explica.
- Recursos. Personaje, mapamundi.
- Temporalización. La duración de la actividad será de treinta minutos.
- Desarrollo de la actividad. El alumnado se dispondrá en el aula en la zona de la asamblea. La docente presentará al personaje que actuará como hilo conductor durante el desarrollo de toda la propuesta didáctica. Éste les explicará que él es de una religión que se llama Judaísmo, con un lenguaje perfectamente adaptado a la edad del alumnado. Les explicará que de pequeño vivía en otro país: Alemania. Para explicárselo, utilizará un mapa donde ubicará España y Alemania. Este personaje les retará a preguntar o investigar junto a sus familias información sobre la Alemania Nazi para el día siguiente: que Hitler era un señor malo que hacía daño a las personas, que odiaba a aquellas personas que no eran como él, etc.
- Evaluación. Observación directa y sistemática.

Sesión 2.

- Objetivos.
 - o Mostrar interés por la escucha del cuento.
 - o Conocer la estrella como símbolo identificativo de los judíos.
- Contenidos
 - o Reconocimiento de los personajes buenos y malos.
- Recursos. Personaje, cuento.
- Temporalización. La duración de la actividad será de cuarenta minutos.
- Desarrollo de la actividad. El alumnado estará sentado en la zona de la asamblea. La primera parte de la sesión consistirá en poner en común aquello que hayan averiguado sobre la Alemania nazi junto a sus familias. El personaje pretende introducirles en la Alemania nazi contándoles cómo fue su infancia, y sirviéndose para ello con el cuento llamado “El niño Estrella”⁴ (ver Anexo III), que será contado en el aula. Durante la lectura, se irán realizando preguntas para afianzar el interés de los niños, tales como ¿Vosotros sabéis lo que es una estrella? ¿Cómo creéis que se sentiría el niño estrella? Tras la lectura, se les preguntará a los niños de manera que se puedan entresacar los aspectos más relevantes del cuento. Entre esas preguntas, nos encontraremos con alguna del tipo: ¿Sabéis cómo se llamaba el hombre que tenía todo el poder que cuenta el cuento? ¿Os acordáis lo que es una persona judía? ¿Por qué se los llevaban en los vagones? ¿Dónde iban? ¿Por qué separaron a nuestro personaje de su familia? ¿Creéis que era feliz el protagonista?
- Evaluación. Observación directa y sistemática.

Sesión 3.

- Objetivos
 - o Conocer cómo era la vida de los niños en Alemania.
 - o Identificar las malas acciones del corto de animación.
- Contenidos
 - o Reconocimiento de los “malos” en el corto de animación.
 - o Identificación de los sentimientos de los niños nazis.
- Recursos. Personaje, pantalla digital.

⁴ Hausfater-Douïeb, R., Latyk, O. (2003). *El niño estrella*. Recuperado de <https://cambiolpolitico.com/cuentos-para-crecer-el-nino-estrella/26163/>

- Temporalización. La duración de la actividad será de treinta minutos.
- Desarrollo de la actividad. El personaje volverá a visitar el aula. Los niños, sentados en la zona de la asamblea, escucharán lo que les viene a decir. El personaje les recuerda el cuento tratado en la anterior sesión, junto con preguntas para reactivar sus conocimientos como ¿Qué le pasaba al niño del cuento? ¿Cómo era la estrella que lo identificaba? Etc. A partir de ahí, les contará la historia del régimen nazi. Les explicará que los “malos” que perseguían al niño estrella de pequeño se llamaban nazis, y trataban muy mal a los niños. Para su mejor comprensión, se les pondrá en la pantalla digital el corto “Educación para morir”. Durante el visionado, se irán haciendo paradas para explicar y clarificar conceptos, como que había nombres que los padres no podían poner a sus hijos, que en el cole los niños no estaban felices como ellos, etc. Tras el visionado, se les hará preguntas para afianzar lo aprendido.
- Evaluación. Observación directa y sistemática.

Sesión 4.

- Objetivos.
 - o Ser capaz de empatizar con los niños judíos de la Alemania nazi.
- Contenidos.
 - o Reconocimiento de la discriminación existente en la Alemania nazi.
 - o Identificación de sus sentimientos durante la actividad.
- Recursos. Juguetes del aula, personaje
- Temporalización. La actividad tendrá una duración de cuarenta minutos.
- Desarrollo de la actividad. Los niños y las niñas estarán sentados en la zona de la asamblea. Se recordará lo aprendido en las sesiones anteriores a través de sencillas preguntas acerca de lo trabajado, sobre los judíos y sobre los nazis. Una vez recordados los conocimientos, la actividad realizada será un role-playing. Se les explicará que se les va a dividir en dos grupos, unos serán los judíos y otros serán los nazis. Se les separará dentro del aula de manera que aquellos que “les toque” ser judíos, estarán aislados en una parte del aula, sin poder jugar con los juguetes de la clase y sin poder relacionarse con el resto de sus compañeros. El resto del alumnado, al que “los ha tocado” ser alemanes, podrán jugar con los juguetes del aula. Tras diez minutos, se cambiará el rol, de manera que los que eran judíos pasarán a ser alemanes, y a la inversa. Tras el desarrollo de la actividad, los niños

y las niñas se sentarán en la zona de la asamblea y se les hará preguntas para ver cómo se han sentido mientras eran judíos y no podían jugar con sus amigos, si creen que está bien que los niños no puedan jugar, etc. Se les explicará que eso es lo que pasaba en Alemania cuando nuestro personaje era pequeño.

- Evaluación. Observación directa y sistemática.

Sesión 5.

- Objetivos.
 - o Ser capaz de diferenciar los aspectos buenos de lo aprendido.
- Contenidos.
 - o Identificación de lo aprendido sobre los judíos.
 - o Reconocimiento de la importancia de no discriminar a los demás.
- Recursos. Folios, pinturas de colores, personaje
- Temporalización. La duración de la actividad será de treinta minutos.
- Desarrollo de la actividad. Al comenzar la sesión, los niños estarán sentados en la zona de la asamblea. Se recordará con ellos lo trabajado en los días anteriores, y el personaje se despedirá de ellos porque debe irse a otro colegio a contarles a los niños lo que no se debe de hacer: discriminar a los demás compañeros por ser diferentes, tratar mal a las personas, etc. Como punto final a lo trabajado, el personaje encomendará al alumnado realizar un dibujo con aquello que más les haya gustado de lo trabajado en el aula. Los dibujos de los niños y las niñas serán colocados en un mural dentro del aula.
- Evaluación. Observación directa y sistemática.

7.7. Evaluación

Siguiendo la ORDEN EDU/721/2008, del 5 de mayo, por la que se regula la implantación, el desarrollo y la evaluación del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León, en su artículo 13 dispone que:

“La evaluación tendrá un carácter regulador del proceso educativo, al proporcionar una información constante sobre los aprendizajes adquiridos y el ritmo y características de la evolución de cada niño o niña. Los resultados de la evaluación permiten introducir dichas variaciones que pueden mejorar el proceso educativo, con lo cual la evaluación adquiere un carácter formativo y orientador del mismo”.

Así, la evaluación en Educación Infantil se realiza de manera global, continua y formativa, teniendo en cuenta la evolución y los diferentes ritmos de aprendizaje de cada niño y cada niña. La técnica utilizada para la recogida de información será la observación directa y sistemática.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ha elaborado una serie de ítems (ver Anexo IV) en la que se indica aquello que se tendrá en cuenta a la hora de realizar la evaluación del alumnado.

8. CONCLUSIONES

Al hablar de Educación en la Alemania nazi, hay que adentrarse en el adoctrinamiento que los más pequeños sufrían por parte del régimen. Así, los niños son nazis desde el momento de su nacimiento, sin ninguna posibilidad de cambio.

Analizar el sistema nazi lleva a pensar en el arma tan poderosa que puede llegar a ser la Educación para controlar la sociedad, consiguiendo así amoldarla a un sistema ideológico concreto, lo que va en contra de los ideales de la concepción actual de los derechos humanos.

La educación de los más pequeños no radica únicamente en la escuela; la familia es también un ámbito que influye significativamente en el desarrollo de los niños y las niñas. En la Alemania nazi, el niño debía ser educado en base a los principios del Tercer Reich, entre los que se incluyen la lealtad al Führer, defensa de la patria y, sobre todo, el antisemitismo.

Dentro de esta familia, el papel de la mujer era muy limitado, sirviendo al régimen mediante el engendramiento de hijos que, en el futuro, servirían al ejército alemán.

Así, la Educación en la Alemania nazi no posee los mismos ideales de los que yo considero que debe ser la Educación. El régimen nacionalsocialista privaba a la sociedad y, en especial, a los niños alemanes de toda libertad de decisión, expresión... eliminando así toda posibilidad de pensamiento crítico por parte de los individuos.

Como futura docente de Educación Infantil, tras haber profundizado en la historia de la Alemania del Tercer Reich, considero que es fundamental que la mayoría de docentes y futuros docentes conozcan cómo era la Educación en el nazismo. Esto serviría

para evitar que, en el futuro, suceda algo similar si se impone algún tipo de régimen que adoctrine a los ciudadanos de la sociedad.

El futuro de las generaciones venideras está, en gran medida, en manos de las personas que desempeñamos la profesión de educar y, sobre todo, debemos inculcar a los niños y a las niñas los valores de respeto, empatía y no discriminación, para evitar la formación de ciudadanos con pensamientos tan drásticos como aquellos que llevaron a la sociedad alemana a vivir la Dictadura Nacional-socialista.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ammiraglio, G. (2011). *Liga de Muchachas Alemanas. (Bund Deutscher Mädel o BDM)*.

Recuperado de <https://www.lasegundaguerra.com/viewtopic.php?t=9192#p97174>

Bouvier, H., Geraud, C. (1938) *Napola. Les écoles d'élites du troisième Reich*. L'Harmattan. París.

Brecht, B. (1994). *La cruz de tiza, en Terror y miseria del Tercer Reich*. Teatro completo, 6. Madrid. Ed. Alianza.

Dorgelès, R (1937). *Vive la Liberté*.

Díez Espinosa, J. R. (2002). *El Laberinto Alemán. Democracias y Dictaduras (1918-2000)*. Valladolid. Secretario de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid.

Díez Espinosa, J. R. (2009). Madre “Mujeres alemanas... ¿madres alemanas?” *Ubi Sunt*. Revista de historia, (24), pp. 19-23.

Díez Espinosa, J. R. (2011). “La Comunidad Nacionalista, Escuela de Pequeños Héroes”. *Héroes y villanos en la Historia*. Cádiz. Ubi Sunt.

Education for Death (1945), Walt Disney.

Grunberger, R. (1974). *Historia social del Tercer Reich*. Ed. Ariel.

Haffner, S. (2001). *Historia de un alemán. Memorias 1914-1933*. Barcelona: Destino.

Hausfater-Douïeb, R., Latyk, O. (2003). *El niño estrella*. Ed. Edelvives.

Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Reino Unido. Ed: Penguin Group.

- Hofer, W. (1957). *Der Nationalsozialismus. Dokumente 1933-1945*. Frankfurt am Main, Alemania. Ed: Fischer Bücherei.
- Kater, H. (2004). *Las Juventudes Hitlerianas*. Kailas Editorial. Madrid.
- Knopp, G. (2001). *Los niños de Hitler: retrato de una generación manipulada*. Barcelona. Ed. Salvat.
- Magallanes, P., Rivero, P. (2012). *Propuestas de innovación para la enseñanza de la Historia en Educación Infantil*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2170/217024398006.pdf>
- Mann, E. (1939). *ZehnMillionen Kinder. Die Erziehung der JugendimDritten Reich*.
- Richard, L. (1995). *Berlín, 1933-1945. Séduction et terreur: croisade pour une catastrophe*. París. Ed: Autrement.
- Rougemont, D. (1939). *Diario de Alemania (1935-1936)*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Stifter, A. (1987). *Erzählungen*. Berlín. Ed. Verlag Neues Leben.
- Weiss, E. (1938). *El testigo ocular*. Primera edición: 2003. Ed. Siruela.

10. ANEXOS

Anexo I. Oración a Hitler.

“Führer, mi Führer, tú que me has enviado por el Señor, ¡Protégeme y custódiame mientras viva! Tú has salvado a Alemania de la más profunda miseria, y te doy las gracias por mi pan de cada día. Permanece conmigo siempre, no me abandones, ¡Führer, mi Führer, mi fe y mi luz! ¡Heil mi Führer!. (Díez Espinosa, 2011, pp. 99-100).

Anexo II. Plan educativo de la *Napola*

Disciplina	Horas	Disciplina	Horas
Alemán	4	Matemáticas	3
Geografía	3	Física	2
Geografía	2	Biología	3
Latín (1ª lengua)	4	Educación artística	2
Inglés (2ª lengua)	5	Música	1
3ª lengua	3	Educación Física	6

Fuente: H. Bouvier; C. Geraud, Napole. Les écoles d'élites du troisième Reich. L'Hannattan. Paris, 2000, p.13.

Anexo III. Cuento “El niño estrella”.

El niño estrella.

Hace años, en un gran país, un loco obligó a los que consideraba distintos, a llevar una estrella de seis puntas, peor hubo un niño que no sabía lo que era una estrella y se lo hicieron saber. Al principio le gusto y hasta se sintió orgulloso de serlo, pensaba bien que estaba aquello de ser un niño estrella. Pero aquella estrella tenia demasiadas puntas.

Y entonces el niño estrella empezó a sentir vergüenza, y cuanta más vergüenza sentía, más grande se hacía su estrella. Y al cabo de un momento, ya no se veía al niño, solo se podía ver la estrella.

A su alrededor, las otras estrellas corrían enloquecidas en todas las direcciones, porque los cazadores de estrellas se acercaban

Un día, los cazadores atraparón a las estrellas y se los llevaron en unos trenes negros y el niño vio como las grandes estrellas papa, las dulces estrellas mama y las estrellitas más pequeñas ascendían hacia la noche y se apagaban.

Y el niño estrella replegó sus puntas y trato de ocultar la luz que tenía en su interior como si ya no fuera una estrella, y eso hizo que ya no pareciese un niño.

Estuvo escondido durante mucho tiempo, estaba oscuro por fuera y también por dentro. Por fin, la noche termino y el niño pudo salir. Fuera hacia un tiempo hermoso pero estaba completamente solo. Las estrellas fugaces no habían vuelto.

Afortunadamente había otras personas a su alrededor, eran un poco soles y un poco estrellas, y le enseñaron a vivir de nuevo a la luz del día.

Ahora, el niño sabe lo que es una estrella.

Y brilla.

Anexo IV. Tabla de ítems de evaluación.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN	FINAL				OBSERVACIONES
	1	2	3	4	
Se ha introducido el alumno/a en la Alemania nazi					
Comprende el argumento del cuento “ <i>El niño estrella</i> ”					
Comprende el argumento del corto “Educación para la muerte”					
Identifica, diferencia y reconoce los valores transmitidos en las actividades					
Participa activamente en los debates a las cuestiones planteadas por la maestra					
Identifica diferentes roles y es capaz de ponerse en el lugar del otro					
Muestra empatía y sensibilidad hacia otras personas					
Identifica los contenidos transmitidos en las actividades propuestas					
Interactúa, respeta y participa en las actividades en grupo					
Cumple las normas establecidas					
Actúa con atención y responsabilidad, experimentado satisfacción ante las tareas bien hechas					